



CIENCIA Y TECNOLOGÍA: HACIA LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO

MIGUEL A. MORETA LARA

Consejero de Educación de la Embajada de España en México

LA CIENCIA COMO MOTOR DE DESARROLLO DEL ENTORNO FÍSICO, ECONÓMICO Y CULTURAL... Pensemos, con el doctor Barberá, en las *posibilidades de alargar la vida humana, la disponibilidad futura de recursos energéticos, la conservación de las especies, la mejora de las fuentes de alimentación, el cambio climático, o el aprovechamiento de las nuevas tecnologías...* Esta humanísima aplicabilidad a la solución de problemas de interés general, en un marco de colaboración internacional, es parte definitoria de los proyectos de grandes instalaciones científicas, de los que aquí hay tres muestras, brillantemente expuestas por los profesores Francisco Sánchez, Ramón Pascual y Juan Urrutia: el Gran Telescopio CANARIAS (GTC), la Fuente de Luz de Sincrotron ALBA y la Fuente Europea por Espalación (European Espalation Source, ESS). Son proyectos que, al decir del doctor Urrutia, “reforzarán los pilares de la nueva sociedad europea: el conocimiento, la innovación y el diálogo ciencia-sociedad”.

Acompañan a estos trabajos, en nuestra **sala de máquinas**, el que nos brinda la doctora Vallet sobre su investigación de biomateriales aplicados a implantes, y la clarificadora pieza sobre las células madre del doctor López Barneo en la que ejemplifica magistralmente esta declaración: “el científico debe comprometerse no sólo con la divulgación de la ciencia, para facilitar que la sociedad la comprenda y acepte sus aplicaciones, sino que también debe involucrarse en el uso correcto de la misma en beneficio de todos”.

En cubierta aparecen tres incisivas reflexiones sobre la fuga de cerebros (doctor Ruiz-Castillo), la investigación en humanidades (doctora Demonte) y, uno de los temas menos tratados en publicaciones científicas, el sistema de patentes (doctor García-Bermejo). Para la doctora Demonte es muy posible que la internacionalización, la interdisciplinariedad y la movilidad sean claves en la renovación de los futuros estudios humanísticos: “Se habla del papel de estas disciplinas en la visión y el cambio de la sociedad, y en su convergencia hacia la estabilidad social, política y económica. Europa se plantea reflexiones de relieve sobre su identidad, sobre los cambios demográficos, sobre el cambio global, sobre el envejecimiento de la población, sobre la inmigración, sobre la desigualdad por razones de género. Es una expectativa más que razonable que las humanidades y las ciencias sociales puedan tener un papel de relieve en la estructuración de esas reflexiones”.

Atentos a la **brújula** de la información, los ingenieros del “Poli” (IPN) de México, doctor Guzmán e Ingeniero De Gyves, nos describen su biblio-

teca digital distribuida, BiblioDigital, para repositorio, indexación y consultas de documentos electrónicos.

Con un criterio de evaluación, sin olvidar la visión transatlántica, en la **escotilla** se aborda el estado de la cuestión de la cooperación en Matemáticas (doctor De León y doctor Zuazua) y en Óptica/Fotónica (doctora Calvo, doctora Guzmán y doctor Torner). Estos tres físicos reclaman la necesidad de una atención prioritaria de las instituciones y empresas privadas que pueden beneficiarse del extraordinario potencial de las tecnologías concernidas por las ciencias de que se ocupan en su artículo.



Concordamos con la doctora Ruiz y la doctora Martínez de la UNAM de México, **junto al timón**, en la idea de que la educación, la ciencia y la tecnología “son los catalizadores hacia sociedades sustentables, más justas, democráticas y equitativas” y que con información, conocimiento e innovación “las naciones pueden incrementar su capacidad para prevenir y resolver conflictos, constituyéndose en auténticas sociedades del conocimiento”. A partir de una comparativa de datos concluyen en la “existencia de una brecha multidimensional que da cuenta de un panorama de rezago entre los países iberoamericanos”. Reclaman ante esta situación una mayor imbricación entre la investigación y la educación superior: “De otro modo, las asimetrías en la ciencia, la tecnología, las humanidades y la educación superior se pronunciarán cada vez más, haciéndose evidentes en aspectos relativos a los indicadores internacionales que dan cuenta del desarrollo social y económico de los países”.

El Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República mexicana instituyó en 1990 el Premio México de Ciencia y Tecnología para estimular el enlace de las comunidades científicas de los países de Iberoamérica. El premio se concede cada año a una persona de reconocido prestigio profesional que haya contribuido de manera significativa al conocimiento científico universal o al avance tecnológico. La edición de 2006 ha recaído en el científico español Antonio García-Bellido, quien ha accedido en tan feliz ocasión a responder a las cuestiones que le plantea la doctora Tagüeña de la UNAM para nuestra entrevista.

Finalmente, alumbramos el **faro** un discurso del doctor Barberá Sánchez, en el que menudean opiniones sabrosas sobre temas de su especialidad económica, sin desdeñar muchas otras acerca de la ciencia: “las leyes, las instituciones, los condicionamientos económicos, las políticas públicas y las formas de gobierno de las instituciones son, entre otras, las que marcan los canales dentro de los cuales la ciencia debe ir progresando hasta llegar a influir en nuestra vida diaria”.

La Fundación Santillana y la Consejería de Educación de España en México queremos agradecer a todos los científicos y autores el haber despedido de sus valiosas ocupaciones –proyectos, tareas docentes, trabajos académicos e investigaciones– tiempo suficiente para embarcarse en esta Transatlántica. Gracias también a Juan Sebastián Barberá, creador inagotable, que con la ciencia de su arte ilustra nuestra revista. Y, por último, muy especialmente, gracias al doctor Barberá Sánchez, *primum inter pares*, quien creyó en este proyecto y le dio aliento: atendió cientos de correos, leyó, sugirió, corrigió y tradujo, con jovialidad, paciencia y generosidad sin límite. Gracias al trabajo de todos ellos y a ciertas dosis de chiripa o *serendipity*, que, como dice el escritor mexicano Jorge Hernández –empeñado en convencer a la Real Academia de la Lengua de incluirla en nuestra lengua como *serendipia*–, incluye entre sus acepciones “los laberintos mágicos de los amores y amistades a primera vista, los descubrimientos milagrosos de nuestra memoria y no pocos recovecos ignotos de la imaginación”, hemos conseguido concluir felizmente este tercer viaje de Transatlántica de Educación.

